



**Palabras del Padre Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Homilía en la Basílica de
Guadalupe**

16 de febrero de 2022

Basílica de nuestra Señora de Guadalupe

En el nombre del padre y del hijo y del Espíritu Santo. La gracia del Señor Jesucristo, el amor del padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Querida Comunidad de la Universidad Anáhuac México es un gusto el que podamos volver a los pies de nuestra señora, después de 2 años, el que podamos volver a mirarle a sus ojos y ponernos dentro de su manto y de su corazón, por ello comencemos esta celebración pidiéndole a Dios nuestro señor que nos conceda la gracia de un corazón reconciliado que sea agradecido con tantos dones que hemos recibido de María santísima.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos que he pecado

mucho de pensamiento palabra obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa por eso ruego a Santa María siempre Virgen a los Ángeles y a los Santos y a ustedes hermanos que intercedan por mí ante Dios nuestro señor. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Oremos. Padre Santo que en Santa María de Guadalupe nos has enseñado a enseñar tu palabra y a conservarla en el corazón, ilumínanos con el resplandor de la verdad para que sigamos fielmente el camino del Evangelio, te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Podemos sentarnos para escuchar la palabra de Dios.

En estos años, en estos últimos 2 años quizá todos hemos sido algo semejante a este personaje del Evangelio que se acerca a Jesús, a este ciego porque creo que en efecto a lo largo de esta difícil situación que hemos vivido como mundo, parecería que algo se nos ha puesto en los ojos y nos ha impedido ver y el Evangelio de hoy es como una señal para nuestra comunidad, para la Universidad Anáhuac México que hoy se acerca al corazón de María de Guadalupe en peregrinación, ustedes que están aquí, alumnos, profesores, directivos, administrativos son una parte de nuestra maravillosa Comunidad de casi 20,000 personas, hoy podemos venir aquí apenas unos 500 pero estoy seguro que en el corazón de cada uno y cada una de ustedes está presente el corazón de toda la Universidad y traemos justamente a los pies de María esta

dificultad para poder ver, para poder ver en un mundo difícil, para poder ver en un mundo complejo, para poder ver a veces también en un mundo en el que nuestro corazón tiene miedo de ver, también nosotros podemos ser ciegos, podemos ser ciegas, podemos no ser capaces de ver al hermano, podemos no ser capaces de ver la necesidad del otro, podemos no ser capaces también de no ver la verdad o el bien, podemos no ser capaces de ver aquel o aquella que necesitan de nuestro corazón, que necesitan de nuestro amor y hoy venimos aquí y venimos con el corazón abierto para decirle a María de Guadalupe que cure, que nos cure de nuestras cegueras y sobre todo de las cegueras que cierran el corazón, de las cegueras que llenan de miedo, de las cegueras que impiden que el otro sea visto como mi hermano, como mi hermana, de las cegueras que me hacen más egoísta o más individualista y como sucede en el Evangelio también nosotros nos acercamos a Jesús y le pedimos esto mismo, queremos que nos quites nuestra ceguera, sabemos y este Evangelio es llamativo en eso, que no siempre la ceguera puede desaparecer en un primer momento, por eso hay que seguir volviendo a Jesús, Jesús le volvió a imponer las manos en los ojos. A veces pensaríamos que un primer acercamiento a Jesús es suficiente, basta con eso y de pronto la vida nos enseña que no que seguimos siendo frágiles y que como el señor del Evangelio apenas somos hombres y mujeres que no vemos a la gente si no vemos simplemente árboles que caminan, no vemos a la persona vemos una cosa, vemos un objeto, algo que se puede usar para el propio beneficio y por eso es necesario volver con Jesús y que él vuelva a imponernos las manos para poder como dice el Evangelio ver con toda claridad ¿cuál es tu ceguera? ¿cuál es mi ceguera? ¿con que ceguera llegas hoy a los pies de María de Guadalupe?

¿qué es lo que te inquieta y te hace ciega y te hace ciego? puede ser un problema en casa, puede ser un dolor en la familia, puede ser una situación difícil con quién es tu esposa, tu esposo, tu novia, tu novio, tu amiga, tu amigo ¿qué es lo que nos está haciendo ciegos en el día de hoy? Y por eso estamos aquí para decirle a María de Guadalupe intercede por mí para que yo quite de mi vida esa ceguera, quiero ver a través de tus ojos esa mirada que se inclina hacia quien se acerca a ella, esa mirada sencilla, esa mirada humilde que tiene la guadalupana y que nos dice vean, vean siempre a través de los ojos de mi hijo, vean siempre a través de mis ojos y que por lo tanto nos enseñen a ver de una forma nueva, a lo mejor hemos perdido nuestra cercanía con Dios y ya no lo vemos con tanta claridad, a lo mejor el corazón se nos ha hecho más egoísta y ya no vemos al hermano o a la hermana con tanta claridad, a lo mejor como comunidad universitaria hemos perdido un poco ese afán, esa ilusión de poder ser personas que influyen que trabajan, que transforman, que trabajan en una sociedad también muchas veces muy ciegas, ¿qué hay detrás de las *fake news* sino humo a los ojos para que no veamos? pero que también hay atrás de las *fake news* que nosotros mismos nos creamos en nuestro propio corazón, sino humo para nuestros ojos a fin de que tampoco veamos. ¿Qué hemos dejado de ver? Querida universitaria, querido universitario ¿qué es lo que tú y yo hemos dejado de ver? la carta del apóstol Santiago nos pone unas cosas esenciales que es importante seguir viendo, como ver a aquel que no tiene que lo proteja, el huérfano, aquel que no tiene quién lo sostenga, la viuda en su tribulación, que no caigamos en la ceguera de un mundo que solamente nos enseña a valorar el propio poder, el propio placer, el propio tener, que seamos capaces de ir más allá porque es ahí donde está la verdadera luz, la

capacidad de poder ser luz para los demás y quizá ésta podría ser como una segunda situación de lo que hoy Jesús en la casa de su madre nos quiere decir a todos nosotros, cuando los discípulos llegan a Betsaida, no olvidemos que Betsaida era la ciudad de origen de Pedro y de Andrés, cuando los discípulos llegan a Betsaida dicen que le llevaron a Jesús un ciego y le pedían que lo tocara y es que la Comunidad de la Universidad el ser curados no es nada más para nosotros mismos, el ser curados no es solamente para que yo me sienta bien, en esta sociedad del *well being*, de cómo estar bien, en esa sociedad en la que todos buscamos cómo estar más cómodos, de pronto tenemos que darnos cuenta de que hay alguien al que tengo yo que tomar yo de la mano y llevarlo para que como dice el Evangelio Jesús lo toque, ¿quién te necesita? tu hija, tu hermana, tu abuelita, tu tío, tu amigo ¿quién te necesita a ti hoy? A quién tienes que tomarte la mano y llevarlo a Jesús para que también Jesús le cure su ceguera y en el proceso que él o ella tenga que llevar también Jesús les cure su ceguera ¿qué sucedería si hiciéramos esto?, acercarnos a Jesús para quitarnos la ceguera, llevar a la gente que queremos, a la gente que nos importa a Jesús para que le quiten su ceguera, qué hermosa comunidad seríamos, que triste sería que nuestra comunidad fuese como dice justamente el apóstol Santiago una comunidad de enojo, una comunidad de poca escucha y mucho charlar, mucho echar rollo, que fuéramos una comunidad de ira, de mucho enojo como dice el apóstol Santiago la ira no produce la rectitud que quiere Dios, ¿Cómo es nuestro corazón? y que pasa cuando de pronto volvemos a vernos ciegos ¿quién nos va a tomar de la mano? por eso estamos aquí querida comunidad de la Universidad Anáhuac para que si nuestra señora de Guadalupe nos permite deje de tener las manos juntas y tenga las manos

abiertas. Cuando María de Guadalupe le da a Juan Diego las rosas dice el Nican mopohua que Juan Diego traía las rosas en su tilma y entonces se las pone delante de María de Guadalupe y que hace María de Guadalupe toma las rosas en sus manos y las vuelve a poner en la tilma de Juan Diego. Les invito a que todos hagamos eso, tus rosas, lo que tú eres, lo que tú tienes en tu corazón, lo que a ti te duele, te preocupa, te inquieta, lo que a nosotros como comunidad universitaria hoy nos angustia ponlo en las manos de María, que ella lo tome y lo vuelva a poner tocado por sus manos en nuestra tilma, esa tilma que es tu corazón, que son tus decisiones, qué es tu afectividad, que es tu emocionalidad, dejemos que María ponga una rosa en tu tilma, ¿ qué rosa le quieres ofrecer hoy a María? qué rosa quieres que María ponga hoy en tu tilma, ese es el fruto que hoy nos llevamos, sí se lo sugiero, de esta peregrinación, el salir con una rosa que nos ha sido puesta por María en nuestro tilma, en la tilma de nuestro corazón para que si llevemos a los demás a Jesús, como ella hizo con todo nuestro querido pueblo mexicano, lo llevó a Jesús y para que si no vemos ella sea quien nos lleve a Jesús para que Jesús nos cure y así también nosotros podamos ver las necesidades que nuestro alrededor como comunidad universitaria se nos demanda, que María de Guadalupe ponga la rosa que tú necesitas hoy dentro de tu corazón. Amén.

Nos ponemos de pie para hacer las oraciones de intercesión.

Derrama señor en nuestros corazones el don, pidimos al Dios de la salvación que escuche misericordiosamente nuestras oraciones que hoy como comunidad universitaria de Anáhuac México le queremos presentar, por todas

nuestras necesidades y las de los que queremos, oremos diciendo escúchanos señor.

- Por la Iglesia que le conceda la libertad y la paz, escucha no señor.
- Por todas las naciones que se digne en establecer y preservar en ella la justicia oremos al señor, escucha no señor.
- Para que perdone a los pecadores, proteja a los justos y de la salud a los enfermos, oremos al señor, escucha no señor.
- Por lo que nos hemos reunido hoy que avive en nosotros el deseo del cielo oremos al señor, escucha no señor.
- Por los miembros de nuestra comunidad que a causa de la pandemia ya no están entre nosotros, por nuestras familias que han sufrido, por todos los hombres y mujeres que han visto su hogar golpeado por la crisis económica y sanitaria para que la Virgen de Guadalupe les llene de regocijo su corazón oremos al señor, escucha no señor.

Dios nuestro que derramas en el corazón de tus fieles el don de la caridad concede a estos hijos e hijas tuyas los bienes que te hemos pedido para que vivamos en tu amor y cumplamos fielmente tus mandamientos, te lo pedimos fielmente por Jesucristo nuestro señor amén.

Oren hermanos para que trayendo al altar los gozos y las fatigas de cada día nos dispongamos a ofrecer el sacrificio Dios padre todopoderoso. Dios nuestro que el Espíritu Santo cubrió con su sombra la Virgen María nos ayude a presentarte estos dones y así se conviertan para bien en comida y bebida de

salvación te lo pedimos por Jesucristo nuestro señor, Amen.

El señor esté con ustedes levantemos el corazón, demos gracias al señor nuestro Dios, en verdad es justo y necesario es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar señor padre Santo Dios todopoderoso y eterno porque en Santa María de Guadalupe hemos visto y experimentado una madre llena de misericordia que tú has dado a tu pueblo. Ella, la madre compasiva cuida a tus discípulos de tus hijos. Ella, la madre llena de ternura asiste solicita a las necesidades y a nuestras debilidades, ella la madre que nos defiende sostiene a todo aquel que la invoca, ella cumpliendo el encargo de tu hijo vela por nosotros en todo momento y por él adoran los ángeles tu majestad alegre por siempre en tu presencia permítenos asociarnos a tus voces cantando tu alabanza.

Oremos. Yo sé padre nuestro que nos ha alimentado con esta Eucaristía haz que te sirvamos con una conducta irreprochable y unidos a la Virgen María proclamemos tu grandeza, te lo pedimos por Jesucristo nuestro señor.

El señor esté con ustedes, y con su espíritu. La bendición de Dios, todo poderoso Padre, hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes.

Antes de despedirnos porque será muy hermoso que juntos recemos un Ave María, que sea la rosa que ponemos en su corazón pidiendo por aquella rosa que necesitamos que María santísima ponga nuestro corazón decimos juntos: Dios te salve María llena eres de gracia el señor es contigo bendita tú eres

entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Demos gracias a Dios.

--ooOoo--